

Rübenacker

Meinem Vater

Ildefonso Moriones

Das Feld ist weit,
sagte mein Vater,
doch du kannst mitkommen,
denn du bist schon erwachsen.
Ganz früh ging es los
mit dem Spaten
und eine Stunde später
waren wir in *Hogaste*.

Rüben anpflanzen,
war die Arbeit an dem Tag.
Die Löcher machte mein Vater,
und ich begrub die Samenkörner,
jeweils zu dritt oder zu viert,
aus Gründen der Sicherheit.
Dann kam die Trockenheit
und damit auch die Bewässerung,
und es wurde das Feld
vom Unkraut ganz befreit.

Nach einigen Monaten
kehrten wir wieder,
um festzustellen,
ob die Rüben gewachsen waren.
Mit Stolz freute ich mich,
ihm meinen Erfolg zeigen zu können.
Aber dort erwartete uns
vielmehr die Enttäuschung.
Von all meinen Rüben ...
war keine einzige zu sehen!

Verblüfft schaute ich meinen Vater an,
beinahe hätte ich geheult,
doch er sagte mir gelassen:
»Vielleicht waren es die Schafe ...
Am besten wir bauen nichts mehr an
auf diesem Feld ohne Zaun ...«

Da habe ich gelernt:
Wenn es dir einmal
im Leben ähnlich ergeht,
dann ist es besser,
den Acker zu wechseln
als den Optimismus zu verlieren.

Sembrando remolachas

Con mi Padre (a los seis años)

Aunque el campo está muy lejos,
me dijo un día mi padre,
puedes venir con nosotros
porque ya te has hecho grande.
Salimos de madrugada
con azada y companage
y en poco más de una hora
estábamos en *Hogaste*.

Era »sembrar remolachas«
la tarea de aquel día.
Mi padre hacía los hoyos,
yo enterraba las semillas;
tres o cuatro en cada uno
por si alguna no crecía.
Volvimos luego a regar
en momentos de sequía
y a edrar y limpiar la tierra
de las hierbas que salían.

Al cabo de algunos meses,
pensando ya en recogerlas,
nos acompañó mi padre
a ver si estaban bien hechas.
Yo iba ufano por mostrarle
el éxito de mi empresa,
pero la llegada al campo
nos deparó la sorpresa:
de todas mis remolachas ...
¡no había ni una para muestra!

Yo le miré boquiabierto,
casi llorando de pena,
y él, con semblante tranquilo:
»Habrán sido las ovejas ...
Será mejor no sembrar
en este campo sin cerca ...«

Y allí aprendía que en la vida,
si ocurre algo parecido,
vale más cambiar el campo
que perder el optimismo.